

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamos a precios convencionales. — Redacción, Administración y Correspondencia: **Círculo Reformista, Canalejas 57, bajo.** — No se devuelven los originales:

LA LLUVIA

SEMANARIO REFORMISTA

MISIÓN PATRIÓTICA

Intriga a muchas gentes la finalidad que haya podido llevar en su viaje a la república portuguesa, el jefe del reformismo D. Melquiades Alvarez. Los suspicaces creen ver en el recato de esa visita, una misión diplomática oculta; los irreflexivos un ardid para entorpecer los planes parlamentarios del Gobierno; los malpensados, una combinación política; los excépticos, un pretexto para holgar algunos días. A los neutralistas germanófilos les ha sentado el tal viaje como un tiro.

Cada vez que Melquiades Alvarez mueve un pié o dice algo, la tropa de comentaristas de oficio, de críticos a sueldo y de intérpretes de ocasión, se pone en movimiento. Cálmense unos y otros. El viaje de nuestro insigne jefe no encubre ni oculta nada de inmediata trascendencia para la nación ni para la política. Ese viaje se ha anunciado bastantes veces, se ha hecho a la luz del día, con la mayor publicidad, y no hay en él secretos ni misterios.

Melquiades Alvarez, por patriotismo ha ido a Portugal a hacer lo que el Gobierno, por deber, no hace; es decir, que lo que incumbe al poder gubernamental, ha tenido que hacerlo un político que no es poder. Estrechar los lazos de amistad y de confianza entre ambas naciones, desbrozar el espiri-

tu de recelos obstaculizantes que puedan ser origen de cuidados mútuos y que puedan impedir en lo futuro, la realización del ideal magno de una confederación ibérica. Eso es todo.

España viene observando en el orden internacional una política de aislamiento y de suicidio. Ninguna razón geográfica, étnica e histórica, ha conseguido rectificar en nuestros hombres de gobierno, tan torpe y desatendida conducta. Los intereses vitales de la nación sehan sacrificado siempre al error de los políticos turnantes y a los prejuicios tradicionales de las altas esferas.

La guerra europea ha venido a despertar muchas conciencias, a evidenciar muchos yerros y a modificar muchas tendencias. Las naciones no decaen y mueren por su pequeñez, sino por su soledad. Urge encerrar bajo doscientas llaves todos los viejos sistemas y adoptar otros nuevos más en armonía con las verdaderas conveniencias de la Patria.

Las naciones débiles no pueden estar solas en medio de los apetitos de las fuertes; para el desarrollo de su comercio, vehículo de su prosperidad, para salvaguardia de su vida, para su tranquilidad y progreso, precísales convivir espiritual o inteligencialmente con aquellas potencias cuya reciprocidad pueda establecer entre todas una utilidad común. Una independencia absoluta es imposible en la vida de relación, a menos que sea

